EDITORIAL II

Diego E. Jaramillo J.

Los profesionales de todas las disciplinas deberíamos manejar con fluidez y naturalidad nuestra lengua materna. Pero cuando se está en la docencia o en la parte editorial de alguna publicación como ésta, se da uno cuenta de los enormes baches que en este sentido existen entre los médicos. Es imperdonable que un profesional especialista, o en vías de serlo, presente ante un nutrido auditorio diapositivas con errores de ortografía o diga disparates gramaticales cuando está hablando. Por supuesto que mucho tiene que ver el medio ambiente familiar y social en que el individuo se formó para entender ciertos yerros. Pero quienes tenemos la misión docente debemos hacer una prolongación de nuestro deber y extender nuestra misión hacia ese campo para pulir a los jóvenes profesionales y corregirles, de una manera discreta y respetuosa, sus errores de dicción o de escritura. Personalmente he tenido la experiencia con algunos de mis Residentes, quienes en sus primeras incursiones en el campo de la exposición oral ante un público, como son los seminarios obligatorios en su proceso de entrenamiento, cometían todo tipo de atropellos contra el idioma castellano; pero, luego de una privada y cordial reconvención, se volvieron asiduos consultantes del diccionario y se han convertido en asesores gramaticales de sus compañeros de más bajo nivel académico. Siento una íntima y profunda satisfacción al apreciar los resultados.

Escribir artículos científicos no tiene por qué convertirse en un medio para aporrear nuestro idioma. Claro que hay términos intraducibles y que a veces es necesario usar barbarismos, y también es cierto que las lenguas son entes en constante evolución y que cada día se aceptan nuevas voces, sobre todo en el campo técnico. Pero mientras el idioma materno tenga voces que sustituyan adecuadamente las foráneas, debemos preferir lo nuestro.

*Yo invito a todos los docentes para que se unan al empeño de hacer que nuestros discípulos se preocupen por pulir su forma de expresarse oralmente o por escrito. Fomentemos la consulta del diccionario, o de ese extraordinario libro que se llama "Gazaperas Gramaticales", del inolvidable y genial Argos.**

¡Qué agradable sería que, paralelo a una excelente formación académica, nuestros egresados recibieran en forma continua una asesoría en asuntos de lengua materna para que no desluzcan sus presentaciones en los congresos con expresiones incorrectas o con garrafales errores ortográficos en sus diapositivas!

* *Argos (Roberto Cadavid Misas). Gazaperas gramaticales. Editorial Universidad de Antioquia. 3ª Edición. Medellín, 1993.*

NOTA: Este Editorial fue escrito en abril. Posteriormente conocí otro Editorial (excelente), que versa sobre el mismo tema y cuya lectura recomiendo. Ref.: Sierra V., Xavier. El dermatólogo y el lenguaje. Editorial Piel, 1995; 10: 167-169.